

3. LAS OPINIONES SOBRE LA SELECCIÓN MEXICANA DE FÚTBOL DURANTE LA COPA DE MUNDO DE 2010 Y EL DILEMA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN POSCOLONIAL⁸

Roger Magazine⁹, Sergio Varela Hernández¹⁰ y Miguel Ángel González Ponce de León¹¹

En este trabajo, presentamos y analizamos los resultados de una encuesta llevada a cabo antes y durante la Copa del Mundo Suráfrica 2010, la cual fue aplicada entre estudiantes de universidades mexicanas para conocer sus opiniones sobre la Selección Mexicana de Fútbol varonil. Pensamos que estos resultados ofrecen una ventana de conocimiento sobre la forma en que los mexicanos ven no solo al equipo de fútbol, sino a la nación en su conjunto y en el contexto de la competencia internacional. Los resultados del estudio sugieren que la Selección ofrece una oportunidad para enaltecer a la nación, pero también -con más frecuencia- el equipo nacional constituye un tema para evaluarla y criticarla. De esta manera, los encuestados hicieron uso del equipo nacional para expresar su frustración, decepción y resignación respecto al fracaso de México para avanzar más allá de su estatus tercermundista y para lograr el reconocimiento internacional como una nación exitosa. Estas expresiones negativas respecto al equipo y a la nación se pueden atribuir, al menos en parte, a las derrotas y fracasos de México dentro y fuera del ámbito futbolístico. Sin embargo, planteamos que el mal desempeño de México no es la única causa de estos sentimientos negativos, también la definición misma

8 Los autores agradecen a la Dirección de Investigación de la Universidad Iberoamericana por su generoso financiamiento de la investigación sobre la cual está basado este trabajo.

9 Profesor e investigador del Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. roger.magazine@uia.mx

10 Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. varelaaloleo@gmail.com

11 Alumno del Programa de Doctorado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana. Profesor de la Universidad Autónoma de Hidalgo. mgponcedeleon@hotmail.com

de “nación exitosa” en el ámbito mundial (y de la cual sus ciudadanos deberían estar orgullosos), juega un papel importante.

De acuerdo con esta definición, una nación exitosa es distinta y única y, al mismo tiempo, competitiva bajo los términos supuestamente universales tales como la fortaleza de su economía y la eficacia en los procesos democráticos y de justicia de su sistema político. En general, los países de Europa Occidental, así como los Estados Unidos, no tienen dificultades para verse a sí mismos como exitosos en estos ámbitos. Esto no es sorprendente, teniendo en cuenta que estos países no solo establecieron la definición de “nación exitosa”, sino que también se apropiaron de las características necesarias para triunfar, tales como la libertad, la justicia, la eficiencia y la racionalidad. Esta definición y apropiación deja a los países del tercer mundo o poscoloniales con dos opciones para lograr el reconocimiento internacional. O bien, adoptan estas características para competir, tomando el riesgo de que parezcan meros imitadores sin una identidad nacional propia, o bien celebran su singularidad, lo que significa distanciarse del primer mundo y de la posibilidad de competir con éxito. Plantearemos que los resultados de la encuesta y su carga negativa reflejan este dilema poscolonial. Los resultados muestran a los mexicanos inmersos en una lucha por representar la Selección y la nación misma de una manera que es exclusivamente mexicana y a la vez competitiva en términos globales.

Gracias a que el fútbol puede ser utilizado para discutir, contemplar y medir tanto los estilos nacionales y la competitividad en el ámbito internacional, no es de extrañar que los estudios del fútbol y el nacionalismo en los países latinoamericanos revelen a menudo tal dilema. Por ejemplo, Roberto Da Matta (2009) postula que el fútbol brasileño es conocido por su “*jogo de cintura*”¹², su malicia y *malandragem*¹³ los cuales están ausentes del imaginario futbolístico de otros países, sobre todo en el de los europeos, en donde el fútbol se basa sobre la fuerza física, la preparación muscular, la falta de improvisación y se evita el control excesivo de la pelota individualmente” (Da Matta, 2009:107; la traducción es nuestra). Sin embargo, cuando la Selección nacional brasileña sufre una derrota, la misma herencia negro/africana que era apreciada por su hermoso y artístico estilo de juego, era vista como el impedimento del éxito nacional (2009:111). Así, como Simoni Lahud Guedes dice: “el llamado *fútbol-arte* se

12 Este dicho se refiere no solo a la creatividad corporal, sino también a la habilidad de emplear la flexibilidad para lograr objetivos en las interacciones sociales (Da Matta 2009:107).

13 Según Da Matta (2009:108, n. 7) el *malandragem* implica romper las reglas sin ser descubierto. En este sentido, el concepto mexicano de “relajo” es similar al *malandragem*.

enfrenta en los debates internos, permanentemente, con el *fútbol-fuerza*” (2009:177). En el caso de Argentina, Eduardo Archetti (1999:60) muestra cómo los primeros periodistas de deportes del siglo XX utilizaron el contraste entre el estilo de juego colonialista británico de “fuerza y poder físico” y el estilo criollo local de “agilidad y movimientos virtuosos” para definir un determinado carácter masculino de la Argentina. Según Archetti, los argentinos también establecieron un contraste entre jugar al fútbol con la creatividad del pibe -un niño indisciplinado- que simplemente disfruta, y el estilo británico, tedioso y mecánico con el fin de ganar (1999:60, 168). Sin embargo, a pesar de las afirmaciones de que el estilo es más importante que la victoria, la derrota en el ámbito internacional sigue provocando entre los argentinos sentimientos de humillación, decepción y dudas sobre su propio estilo, que a su vez dan lugar a interminables debates sobre si se debe o no adoptar un estilo europeo para jugar (1999:170-175).

La comparación que hace Bartłomiej Brach (2011) entre los jugadores argentinos Diego Maradona y Lionel Messi expone un dilema similar. Brach sostiene que Maradona es adorado por los argentinos, no solo por su espectacular juego en la cancha, sino también por su estilo de vida fuera de ella. Su vida caótica, inmadura, indisciplinada y antiautoritaria lo convierte en la encarnación de la mítica figura del pibe y, por lo tanto, de la nación (2011:419-421). Messi, en cambio, tiene un éxito y estilo similares a los de Maradona en la cancha, pero aparece como lo opuesto al pibe fuera de ella. Es tímido, modesto y evita llamar la atención sobre su persona. También es muy trabajador y de buen comportamiento (2011:421). Por lo tanto, aleja a muchos hinchas argentinos, ya que se asemeja a un europeo, al “otro”, y socava el mito del fútbol argentino y la identidad nacional (2011:422). No obstante, es importante recordar que Maradona y sus seguidores han pagado un alto precio por su estilo de vida, que le ha acarreado problemas legales, la suspensión de competencias internacionales, drogadicción y enfermedades que amenazan su vida. Así, en su búsqueda de un símbolo nacional, los argentinos se quedan con la posibilidad de elegir entre Maradona, con su típico comportamiento argentino, igualmente autodestructivo, o a Messi, cuya concentración en el entrenamiento y en el fútbol son perfectas para los clubes de fútbol que solo persiguen la victoria (2011:424), pero no dejan espacio para el ideal argentino de vivir la vida con personalidad, pasión y alegría. Nos gustaría añadir que estas elecciones se objetivan actualmente entre Maradona y Messi, pero el dilema entre estas dos opciones disponibles para conceptualizar la identidad nacional argentina va más allá de estos dos individuos.

Este dilema no es, por supuesto, único de Brasil o Argentina, ni se da solo en el ámbito del fútbol. De hecho, se da en la mayoría, si no es que en todos los países poscoloniales que tratan de representar a sus naciones como competitivas y simultáneamente singulares. Para que algo como el “orgullo nacional” exista, estos dos elementos son necesarios: a) la competitividad, ya que las naciones, para ser viables, deben ser capaces de competir por la inversión de capital y b) un carácter distintivo, debido a que la competitividad adquirida por simple imitación no es totalmente reivindicable. Uno u otro de estos aspectos del nacionalismo ha estado en el primer plano durante los diferentes momentos históricos, determinados principalmente por el cambio de las tendencias de la economía mundial que a veces son más nacionalistas y a veces más influenciadas por el mercado mundial, pero ninguno de estos aspectos puede ser olvidado completamente. Así, esta dualidad constituye un dilema para las naciones poscoloniales, en la medida en que las antiguas potencias coloniales establecieron las reglas del juego y reclamaron la fórmula ganadora como parte de su propia singularidad. Las naciones del llamado Primer Mundo pueden competir con éxito a través de su racionalidad, eficiencia, libertad y justicia y, al mismo tiempo, afirmar que están actuando bajo su singular manera. Las naciones poscoloniales, en cambio, se ven obligadas a optar por hacer las cosas a su manera, demostrando su carácter distintivo, pero poniendo en riesgo su capacidad para competir o centrarse solo en la competencia y provocando acusaciones de solo imitar a las naciones del Primer Mundo.

En el caso de México, el fútbol no es tan significativo como símbolo nacional, en comparación con Brasil o Argentina. La razón de esta diferencia es básicamente histórica. La versión de la nación que surgió de la lucha en México en contra del neocolonialismo, a principios del siglo XX, fue inspirada por la revolución campesina de 1910 y, por lo tanto, empleó símbolos emanados de los imaginarios rurales y de corte socialista. Para cuando el fútbol se convirtió en un pasatiempo urbano muy popular, a mediados de siglo, los símbolos dominantes que definían la nación ya habían sido establecidos. De esta forma, no había muchas oportunidades para definir el carácter nacional a través de un estilo de fútbol nacional. Esto no quiere decir que el equipo nacional de fútbol y su rendimiento no deban considerarse importantes para ver cómo los mexicanos han definido su nación. De hecho, la importancia del fútbol en la dilucidación de lo nacional en un sentido competitivo parece haber aumentado en el período neoliberal, en la medida en que los mexicanos se han enfrentado a

la necesidad de verse a sí mismos más y más en términos de su capacidad para competir económicamente en el llamado libre mercado global. Estas representaciones competitivas de la nación han crecido en importancia y en detrimento de la versión particularista que tiene como base símbolos de la especificidad mexicana (las fiestas, el tequila y los mariachis, por ejemplo) y que fue dominante durante los mediados del siglo XX, cuando las políticas de sustitución de importaciones protegían el mercado nacional. Los resultados de nuestra encuesta sugieren que, en la actualidad, el equipo nacional de fútbol ofrece a los mexicanos un medio para contemplar y hablar sobre la competitividad internacional, o, más específicamente, sobre la manera en que se habla sobre las características distintivas de la nación y que, a menudo se piensa, impiden la competitividad internacional.

1. Metodología

Nuestra metodología se basó en la aplicación de encuestas por escrito a un total de quinientos estudiantes de licenciatura en cinco universidades diferentes: 1. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) 2. Universidad Iberoamericana (UIA), 3. Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), 4. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), y 5. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Las tres primeras están ubicadas en la Ciudad de México y las otras dos se encuentran en ciudades de tamaño medio (Pachuca y Toluca) a una hora en automóvil de distancia de la capital del país. La Universidad Iberoamericana y el Instituto Tecnológico Autónomo de México son instituciones privadas, mientras que las otras tres son públicas. Los encuestadores incluyeron un número casi igual de hombres y mujeres, y se trasladaron a diferentes partes de los campus para tratar de incluir una gama de licenciaturas lo más amplia posible para la muestra. Todas las encuestas se aplicaron durante un periodo de dos meses antes de y durante la Copa del Mundo 2010.

Tras solicitar la información básica sobre cada participante, tales como su edad, su lugar de nacimiento, su lugar de residencia y su carrera universitaria, en la primera sección de la encuesta se realizaron algunas preguntas generales acerca de cómo el participante percibía la mexicanidad, con especial referencia a los símbolos y los personajes representativos de la nación. El propósito de esta sección fue proporcionar un punto de comparación respecto a la percepción de la nación a través de la Selección nacional de fútbol. En esta parte de la encuesta, los participantes no sabían aún que

el tema principal de la encuesta sería la Selección nacional de fútbol. En la siguiente sección se intentó reunir información sobre la relación de los participantes con el fútbol profesional, preguntando si se consideraban aficionados de algún club, si veían o tenían planeado ver los partidos de la Selección, así como los lugares y la compañía con la que suelen hacerlo.

El siguiente grupo de preguntas tuvo por objeto captar la opinión sobre la participación de la Selección en el Mundial 2010, preguntando hasta qué ronda llegaría en la Copa del Mundo y las razones que explicarían tal desempeño de los futbolistas mexicanos. Las siguientes tres preguntas se dirigieron hacia las opiniones de los participantes acerca de la existencia de un estilo nacional de jugar al fútbol y si este estilo reflejaría las características de los mexicanos como una nación. Finalmente, la encuesta cerró con las preguntas de ¿por qué la Selección mexicana no ha tenido el mismo éxito que las de otros países como Alemania, Brasil, Italia y Argentina? y ¿qué tendría que hacerse para ganar una Copa del Mundo?

Para efectos de este trabajo, las encuestas fueron analizadas cualitativamente. Es decir, leímos los cuestionarios en busca de tendencias generales y de respuestas expresadas con cierta frecuencia. En momentos nos llamaron la atención las respuestas menos comunes que pensamos representan opiniones claves para la comprensión de algunos aspectos del fútbol mexicano. Por ejemplo, cayeron en esta categoría las referencias ocasionales, pero entusiastas, sobre las cualidades positivas de Cuauhtémoc Blanco, uno de los jugadores del equipo nacional de mayor reconocimiento.

Debemos mencionar, no obstante, los límites de este estudio. Por ejemplo, si bien la muestra utilizada para la encuesta tuvo una participación igualitaria entre hombres y mujeres y de estudiantes de una gama relativamente amplia de entornos socioeconómicos, tenemos que señalar que solo cubre una pequeña parte de la población mexicana en términos geográficos, de edad y de nivel educativo. Además, los resultados de una encuesta por escrito, llevada a cabo en los espacios universitarios, mientras la Selección no jugaba la Copa, apenas puede reflejar una parte de toda la gama de expresiones posibles de los aficionados.

Casi todas las respuestas de la encuesta fueron intelectualizadas o pensadas en vez de emocionales o corporales. Nuestras observaciones informales, por su parte, sugieren que cuando los aficionados ven un partido expresan una gama de emociones, que incluyen la alegría, la ansiedad, la ira, la frustración y la tristeza. Si el equipo gana, estas expresiones emocionales continúan durante la celebración, mientras

que si pierde, los aficionados regresan con bastante rapidez al discurso intelectual y crítico. De esta forma, consideramos necesario que se realicen más investigaciones sobre las respuestas emocionales y corporales a la Selección nacional en el contexto de los partidos y celebraciones.

Por último, ofrecemos solo algunas especulaciones respecto a los orígenes históricos de las ideas en torno a la Selección nacional y a la nación. Es de destacar que muchas de las respuestas de los encuestados se refuerzan unas a otras, así como a los discursos que se escuchan con frecuencia en las conversaciones cotidianas sobre el carácter de lo mexicano y su relación con el desempeño político y económico. La fuente de estos discursos es difícil de determinar. Estos discursos son desarrollados por algunos “expertos” en los medios de comunicación para explicar el rendimiento de la nación durante la celebración de eventos deportivos y en el mercado global. Sin embargo, los medios de comunicación no son autónomos en la producción de sus ideas. Se puede decir incluso que, si bien, ellos no inventaron estos discursos, sin duda los mantiene frescos y vivos. Tal vez, este tipo de discursos se pueden rastrear de los intelectuales que, desde la primera mitad del siglo XX, se han enfrentado al dilema poscolonial cuando intentaron explicar el fracaso de México para salir del Tercer Mundo en términos de sus particularidades culturales (véase Bartra, 1992).

2. Resultados

Las respuestas a las preguntas sobre las percepciones generales de la mexicanidad fueron, por lo común, positivas. Por ejemplo, en respuesta a la pregunta “¿Qué significa para ti ser mexicano?”, muchos mencionaron el amor por su país, un sentido de pertenencia o el orgullo por las tradiciones y las costumbres nacionales. Algunos también agregaron a estas respuestas positivas algún tipo de comentario negativo, por lo general relativo a la ineptitud o la corrupción gubernamentales y de los políticos.

La siguiente pregunta giraba en torno a cuáles símbolos, características, tradiciones, costumbres o alimentos asociaban con la nación. Algunas de las respuestas frecuentes fueron: la bandera, el himno, las fiestas (como el Día de los Muertos), algunos acontecimientos históricos (como la Independencia o la Revolución), la música (como la de los mariachis) y alimentos (como las tortillas y el mole¹⁴). “El

14 El mole es un tipo de salsa o aderezo picante hecho con diferentes variedades de chile combinada con otras especias o semillas como nueces, canela, pimienta y a veces chocolate.

fútbol” fue mencionado en tan solo once respuestas de quinientas. Las respuestas a la pregunta siguiente, sobre los personajes asociados con la idea de mexicanidad, reflejan un tono similar, dando la impresión de haber sido tomadas directamente de los libros de texto u otras representaciones oficiales de la nación. La respuesta más común fue la de nombrar a los héroes históricos de México, incluyendo al padre fundador, Miguel Hidalgo y al líder revolucionario Emiliano Zapata. Los artistas fueron también frecuentes, como las menciones al actor Cantinflas, a la pintora Frida Kahlo o al escritor Octavio Paz. Una pequeña minoría incluyó a jugadores de fútbol en sus respuestas, siendo el más mencionado Cuauhtémoc Blanco (quince veces), seguido por Hugo Sánchez (ocho veces).

Aproximadamente 200 de los 500 participantes respondieron que no eran aficionados al fútbol, pero varios de ellos dijeron que verían los partidos de México durante la Copa del Mundo y casi todos ellos respondieron a las preguntas posteriores sobre el desempeño que se esperaba de la Selección nacional en ese torneo y sobre la relación entre el equipo y el carácter nacional. De hecho, fue difícil distinguir entre sus respuestas a estas preguntas y las de los participantes que sí se declararon aficionados al fútbol, a excepción tal vez de la tendencia de estos últimos a dar respuestas más específicas y utilizar términos más técnicos relativos al fútbol. En respuesta a la pregunta sobre si el equipo nacional era importante para la nación, la respuesta más frecuente fue: “Sí, nos representa a nivel internacional”. Algunos añadieron comentarios positivos sobre el equipo como la alegría o el entusiasmo que genera, y en algunos casos agregaron comentarios críticos, por ejemplo, que el fútbol es una distracción de los verdaderos problemas del país.

La pregunta subsiguiente fue una petición sobre el pronóstico del rendimiento de la Selección en la Copa Mundial. Esto produjo tres tipos de respuestas. Uno fue inequívocamente optimista, afirmando que el rendimiento del equipo sería bueno. A menudo este tipo de respuesta fue expresado comparando positivamente los resultados actuales con los de selecciones anteriores. Algunos añadieron ciertos detalles, como una predicción de que el equipo llegaría a cuartos de final o semifinales. Otro tipo de respuesta fue inequívocamente pesimista, con predicciones de que el equipo no llegaría más allá de la primera ronda o que perdería en la segunda. Estos encuestados señalaron a menudo que el rendimiento de la Selección sería “mediocre”, “el mismo de siempre” y que “decepcionaría”.

El tercer tipo de respuesta se podría catalogar como “objetiva”, y utilizó frases sencillas que aseveraban que la Selección llegaría a “los octavos de final”, “los cuartos de final” o simplemente diciendo que su desempeño sería “difícil de predecir”. Algunos, en lugar de centrarse en la Selección nacional mexicana, se refirieron a la fuerza de los probables oponentes, como Argentina.

Las respuestas a la pregunta siguiente, la cual planteó a los participantes sobre si el equipo actual era diferente a los del pasado, siguieron un patrón similar. Las respuestas con un categórico “No” fueron acompañadas generalmente por un comentario negativo, mientras que las respuestas afirmativas se mostraban optimistas sobre el equipo actual. En otras palabras, la continuidad con el pasado no era percibida positivamente y la ruptura con la historia se consideró, en general, como una mejoría.

Las explicaciones de por qué el actual equipo generaba más interés por parte de los encuestados, señalaban con frecuencia el factor de la juventud de los jugadores y el hecho de que muchos de ellos jugasen en equipos europeos. Volveremos a estas declaraciones más adelante, pero, por el momento, nos gustaría comparar esto con las respuestas que se dieron a la pregunta siguiente, que interrogó sobre qué jugador se consideraba indispensable para el equipo. La respuesta más frecuente fue Cuauhtémoc Blanco, quien no era ni joven, ni jugaba en Europa, seguido de “Rafa” Márquez, que difícilmente puede ser considerado joven, pero es conocido por su larga carrera en el Barcelona de España. “Chicharito” Hernández, un jugador joven que apenas comenzaba a jugar en Europa, también fue mencionado con frecuencia. Otro favorito fue Gerardo Torrado, un veterano jugador del club mexicano Cruz Azul. Algunos otros, como Giovanni Dos Santos y Andrés Guardado, se ajustaban más a la categoría de joven y de jugar en Europa.

Las respuestas a la pregunta “¿Cuál es el estilo mexicano de jugar al fútbol?”, fueron notablemente variadas y contradictorias. Las respuestas más comunes fueron del estilo siguiente: “No sé” o “No hay ningún estilo en particular”. Algunos participantes describieron a los jugadores como “luchadores”, “duros” o “pasionales” y el estilo lo describieron como “callejero” o del “barrio”, a diferencia de otros que lo etiquetaron de “técnico” y “estratégico”. Algunos catalogaron al equipo como “rápido” y “ofensivo” y otros como “defensivo” y “lento”. Algunos de los encuestados criticaron el individualismo y la desorganización del equipo, mientras que otros mencionaron su juego ordenado y de conjunto. Estas respuestas, a nuestro juicio, sugieren que la falta de consenso sobre un estilo de fútbol nacional y también una dificultad para identificar, definir o incluso imaginar un estilo, al menos positivamente.

En esta sección se indagó también si alguna característica de lo mexicano se reflejaba en el estilo de juego de la Selección nacional o en su rendimiento. La gran mayoría de las respuestas cayeron en una de las siguientes cinco categorías, las cuales hemos ordenado desde la más positiva hasta la más crítica. La primera de ellas consta de cinco respuestas que se refieren a las formas de celebrar los goles y las victorias por parte de los jugadores. Los participantes señalaron, por ejemplo, que los jugadores de la Selección “saben realmente cómo celebrar, en comparación con otras selecciones”, o que celebran de manera “eufórica”. Esta respuesta remite a la primera parte de la encuesta, referida a los símbolos asociados con la mexicanidad, en la cual muchos mencionaron las “fiestas” y los alimentos que se sirven en esas ocasiones, lo que refleja una idea de la mexicanidad descrita como festiva.

Creemos que esta idea implica, en buena parte, una comparación con la manera demasiado seria en la que supuestamente se expresan los europeos y estadounidenses, tanto en el campo de fútbol como en la vida en general. Es de destacar que este tipo de respuesta evita completamente la cuestión del rendimiento y la competencia en el juego en sí mismo. El hecho de que los jugadores mexicanos se destaquen en la celebración no tiene nada que ver con la capacidad de anotar o no goles o de alcanzar victorias para festejar.

Otra categoría positiva de las respuestas hace referencia a los jugadores como “apasionados”, “combatientes” y “guerreros”, o describen su estilo de juego como “enérgico” y “perseverante” o que demuestran “mucho entrega”. El uso de todos estos términos implica que los jugadores compensan con un mayor esfuerzo lo que les falta de habilidad técnica, capacidad física, estatura, entrenamiento o carácter emocional. En otras palabras, ellos son los desdichados que pueden triunfar a pesar de las probabilidades en su contra. Estas respuestas reflejan una noción más general de México como un pueblo que logra éxito a través del trabajo duro, a pesar de las desfavorables condiciones sociales, económicas y políticas del país. La Selección puede competir debido precisamente a estas características, pero podría decirse que es una competitividad asociada a una debilidad intrínseca.

La tercera categoría de las respuestas también se relaciona con ideas acerca de las condiciones desfavorables del país, pero representan un aspecto más grotesco de tales condiciones. Los participantes se refirieron a los jugadores como “agresivos”, “enojones”, “peleoneros”, “vulgares” y “groseros”. En este caso, la comparación implícita con el Primer Mundo es que de los mexicanos no se puede esperar que sean

bien educados, disciplinados y buenos deportistas, considerando la combinación de su carácter apasionado y las condiciones frustrantes en las que viven.

En general, se puede decir que muchos mexicanos admiten, con un toque de orgullo, estas características negativas dentro y fuera del campo de fútbol, ya que representan una actitud de resistencia a la autoridad. Sin embargo, también puede producir vergüenza, como lo indica en la encuesta el uso del término coloquial y más negativo de “panchero”, que se refiere a alguien que lucha innecesariamente o hace un gran escándalo de la nada. Esta ambigüedad también se puede ver en el uso de términos tales como “mañosos” o “tramposos” para describir a los jugadores. Estos últimos términos tienen una implicación negativa (embaucador) como una positiva (astuto o ingenioso). Estas características pueden ayudar al equipo a ser competitivo, pero también son capaces de impedir su éxito, puesto que pueden dar lugar a las sanciones. Además, si conducen a la victoria, muchos creen que estas maneras de comportarse en el campo son una vergüenza para la nación cuando acontecen frente a una audiencia internacional.

Sin lugar a dudas, Cuauhtémoc Blanco es el jugador más estrechamente asociado con este tipo de descripción, tanto en sus formas positivas como negativas. Él es conocido, dentro como fuera del campo, por demostrar un carácter que desafía a la autoridad, el cual es asociado con el comportamiento estereotipado de los habitantes del barrio de Tepito (ubicado cerca del centro de la ciudad de México), lugar en el que creció y se supone que vive todavía. Tepito es la capital del mercado negro de México, y sus habitantes son famosos por su dureza y por su astucia, las cuales les permiten sobrevivir e incluso prosperar debajo de las narices de las autoridades. Blanco refleja estas cualidades a través de sus constantes disputas y su juego creativo en el campo y mediante su rebuscado juego de palabras fuera de la cancha, lo que le ha valido tener su propio programa de televisión. Sus detractores, que son muchos, lo ven como un “panchero” infantil que lleva a cabo vergonzosos “berrinches” (rabiets) durante los partidos.

Las dos últimas categorías de las respuestas son claramente negativas o críticas e implican una incompatibilidad entre la mexicanidad y la competitividad internacional. La cuarta consiste en una descripción de los jugadores -y por extensión de los mexicanos en general- como “envidiosos”, “egoístas” e “individualistas”. Estos términos se refieren al hecho de que los jugadores están más preocupados por sus intereses individuales y la gloria personal que por la del equipo o la de la nación. De

acuerdo con esta lógica, este tipo de actitud les impide alcanzar éxito como equipo e incluso los distrae del rendimiento colectivo y de los resultados en la cancha. Es común escuchar a los mexicanos describirse en estos términos en contextos que no se relacionan con el fútbol. Por ejemplo, la envidia y el egoísmo se utilizan para explicar graves problemas nacionales como la corrupción y el fracaso de los mexicanos para lograr muchas metas colectivas. Incluso, en un sentido más general, estas actitudes explican la imposibilidad de acceder a la condición de “Primer Mundo”.

La última categoría está compuesta por las descripciones que caracterizan a los jugadores como “apáticos” y “mediocres”, y las representaciones de su actitud en general como “conformistas”. Algunos de los participantes ayudaron a explicar este tipo de respuesta señalando que los jugadores, una vez que reciben un buen sueldo, se contentan con la mediocridad, en lugar de hacer el esfuerzo para alcanzar la grandeza. Otra versión de esta crítica describe a los jugadores como “carentes de autoestima” y con “falta de mentalidad”. Se aduce que, por razones psicológicas, los jugadores son incapaces de alcanzar la grandeza, incluso si intentasen alcanzarla. Esta falta de autoestima y de una mentalidad ganadora, se la atribuyen, como algunos encuestados explicaron, a la creencia de que los mexicanos son inferiores a otras naciones y en particular cuando juegan contra selecciones con reputación ganadora y grandeza futbolística (por ejemplo, Brasil o Argentina), o fuera del ámbito futbolístico (Estados Unidos) o de ambos elementos (Alemania, Francia, Inglaterra).

Por lo tanto, los encuestados manifiestan que los seleccionados se paralizan por el miedo y los sentimientos de inferioridad cuando juegan contra naciones futbolísticamente ganadoras, por lo que su mediocre reputación futbolística y, por extensión, su estatus de nación tercermundista, se vuelcan en profecías autocumplidas. Como se describe en detalle más adelante, esta particular auto-representación negativa, comúnmente conocida como “malinchismo”¹⁵, ha sido elevada a la categoría de mito nacional no oficial, en gran parte a través de los escritos de Octavio Paz, quien afirmaba que los mexicanos no han podido superar la humillación y la mutilación causadas por la conquista y el dominio de los españoles (Paz, 1961).

15 El término “malinchismo” se deriva del personaje histórico indígena “la Malinche”, quien, de acuerdo con la leyenda popular mexicana, traicionó a sus compatriotas al ayudar a Hernán Cortés en la conquista de México. El mito de la traición de la Malinche implica que ella y, por ende, todas las mujeres mexicanas, sean consideradas como potencialmente peligrosas, como la Eva bíblica. Asimismo, el hombre mexicano es castrado por la conquista sexual de “sus” mujeres y la conquista militar de “su” territorio.

En la sección final de la encuesta, en respuesta a la pregunta sobre las causas por las cuales México no ha demostrado el mismo nivel de rendimiento en la Copa del Mundo como el de Alemania, Brasil, Italia o Argentina, por lo menos la mitad de los encuestados nuevamente culparon de este pobre desempeño a la “mentalidad” de los jugadores. Algunos simplemente mencionan esta palabra, lo que sugiere la existencia o la presunción de que su uso tiene un significado más amplio. Otros son más específicos y se refirieron a “la falta de una mentalidad ganadora”, “una mentalidad conformista”, “la mentalidad del mexicano” o “una mentalidad de flojera”.

Otros encuestados no utilizaron este término en concreto, pero dieron explicaciones que podrían entrar en esta categoría, las cuales incluyen: “la falta de hambre de victoria”, “sentimientos de inferioridad” o “la ideología o cultura de los mexicanos”. Muchas de estas respuestas se refirieron al hecho que esta “mentalidad” en general es mexicana y, por lo tanto, no es exclusiva de la Selección nacional. En una línea similar, un número de participantes mencionaron otros problemas generales del país o por lo menos asociados con sus líderes políticos. Por ejemplo, algunos mencionaron como factores culpables de la falta del éxito del equipo a la “corrupción”, al “individualismo”, a la “imposibilidad de jugar como un equipo”, a la “falta de disciplina” o a la “falta de profesionalismo”. Varios mencionan “otros intereses”, refiriéndose a la teoría de que los futbolistas juegan por dinero y fama en lugar de hacerlo para la nación o por la pasión por el juego, o declararon que los jugadores no hacen un esfuerzo porque ganan demasiado. No es raro para los mexicanos dirigir el mismo tipo de críticas a los políticos u otras figuras públicas y culpar de la situación tercermundista del país a estas actitudes y prácticas.

La mayoría de las respuestas sobre la falta de éxito que no estaban relacionadas con la “mentalidad”, la atribuyeron a sus bajos niveles de preparación física y técnica. Algunos ahondaron en esta explicación más allá de la Selección nacional y la atribuyeron al escaso apoyo en la formación futbolística de los niveles inferiores, o “fuerzas básicas” así denominadas en México. Otros participantes extendieron esta crítica aún más, mencionando la falta de apoyo al deporte en las escuelas. Este tipo de comentarios son paralelos a las opiniones generalizadas en la sociedad mexicana acerca de la necesidad de mejorar el sistema educativo para que el país progrese. Los encuestados también hicieron referencia al hecho de que los jugadores no están acostumbrados a la competitividad debido al pobre nivel de juego de la Liga Mexicana de Fútbol, si se le compara con las ligas europeas y al hecho de que

México exporta pocos jugadores a Europa en balance con Brasil y Argentina. Por último, algunos participantes culparon del mal desempeño del equipo nacional a la constitución física mexicana, declarando en algunas ocasiones explícitamente que “son chaparros” (de estatura corta).

Cuando se preguntó sobre lo que se tendría que hacer para que la Selección Mexicana ganara la Copa del Mundo, no sorprendió que muchos de los participantes señalaran la necesidad de un cambio de mentalidad y uno de ellos añadió la necesidad de cambiar la de “120 millones de mexicanos”. Del mismo modo, algunos afirmaron que el equipo necesita más motivación, “dar el 100%”, “enfocar su energía y mejorar su concentración” o “hacer un mayor esfuerzo”. Otros sugirieron que se debería “llevar a un psicólogo” a los torneos, prepararse “física, cultural y psicológicamente”, trabajar “en el concepto cultural de ‘equipo’” o incluso “convertirse en un país del Primer Mundo”.

Otra categoría de respuesta se centró en problemas más estructurales y llamó a “una mejor preparación”, “la inversión de dinero en la preparación” o “un gobierno que realmente se interese en los deportes”. Los que al parecer vieron pocas esperanzas en el cambio desde dentro de México señalaron la necesidad de enviar a más jugadores a clubes extranjeros. Vale la pena señalar que esta pregunta recibió más respuestas cómicas que cualquier otra de la encuesta. Algunos de los encuestados señalaron que “un milagro” o “rezar mucho” serían las únicas soluciones, mientras que otros dijeron que los equipos de Alemania, Brasil, Italia y Argentina tendrían que desaparecer o al menos no presentarse a la Copa del Mundo. También se sugirió que los jugadores fueran enviados a vivir a Brasil o que se intercambiaran genes con los brasileños. Por último, bromeando con la idea de una solución “verdaderamente mexicana”, algunos participantes propusieron sobornar a los organizadores o a los equipos rivales.

3. Análisis y conclusiones

Uno de los aspectos de los resultados que vale la pena discutir más es el contraste entre las representaciones de la nación en la primera sección de la encuesta y los aspectos que se encuentran en las secciones siguientes, los cuales se centraron en la Selección nacional. En términos generales, los primeros son positivos o celebratorios, mientras que muchos de los últimos son negativos o críticos. De hecho, podría decirse que las dos partes de la encuesta parecen estar hablando de dos naciones distintas: una caracterizada con orgullo por héroes, grandes artistas, festividades, alimentos

únicos y otro afectado por el egoísmo, la apatía, la mediocridad y la falta de una mentalidad ganadora. Proponemos que esta esquizofrenia nacionalista es un reflejo del dilema poscolonial. Las imágenes positivas representan a la nación en términos de su singularidad y no suponen un problema en el caso mexicano. Fácilmente se puede distinguir como “latina”, en comparación con las culturas del norte de Europa y, a través del legado de las culturas indígenas o, más específicamente, la azteca o la mexica, en comparación con España y el resto del mundo latino. Para decirlo de otra manera, las contribuciones únicas de México a la cultura mundial son abundantes e irrefutables. Por supuesto, como con todos los nacionalismos, las versiones específicas de estas representaciones de la nación mexicana han sido inventadas y seleccionadas por intelectuales, funcionarios gubernamentales y políticos, y han servido con claridad a los intereses del Estado. Pero incluso si estas representaciones tienen poco que ver con la vida cotidiana de muchos mexicanos, están disponibles como una fuente de orgullo nacional para la mayoría de ellos.

Por el contrario, la Selección nacional de fútbol sobre todo representa a la nación en un sentido comparativo y competitivo. El juego de fútbol y los torneos internacionales como la Copa del Mundo proporcionan un foro para las competiciones entre equipos nacionales y de las naciones que representan. Aquí comienza el dilema: México debe competir contra Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Brasil y Argentina en el juego en el que estas naciones han tenido un papel central y que se ha convertido en una de las principales medidas del éxito deportivo mundial. Las representaciones de la nación, como se ha visto a través de la Selección nacional, depende más de su rendimiento que de su singularidad. O, mejor dicho, las características de la nación no son vistas como fines en sí mismos, como en la otra versión particularista del nacionalismo, sino como medios para el objetivo final de un buen desempeño futbolístico.

En algunas respuestas, los encuestados aprovecharon las características positivas de la nación para hablar sobre la Selección de fútbol, como cuando se refirieron a la capacidad de los jugadores para celebrar y disfrutar los goles y las victorias, pero en estas ocasiones dejaron de lado la cuestión de la competitividad. Por el contrario, los encuestados que comentaron positivamente la competitividad del equipo evitaron la cuestión del carácter nacional o incluso vincularon la competitividad señalando un distanciamiento de lo mexicano.

Como se mencionó anteriormente, varios de los encuestados cifraban sus esperanzas en el éxito del equipo por el hecho de que muchos de sus jugadores jóvenes estaban jugando en clubes europeos y no en la Liga Mexicana. Esto podría interpretarse como un reconocimiento de la mejoría de los jugadores o de lo atractivo que les resulta a los clubes europeos el fútbol mexicano. Sin embargo, las conversaciones casuales que tuvimos con los fans mexicanos sugieren que este no es necesariamente el caso. Muchos aficionados adoptaron la posición de que solo distanciándose de los problemas de México y al exponerse directamente a la competitividad y la superior formación, física y mental de los europeos, los jóvenes jugadores podrían mejorar. En otras palabras, estos rasgos se conciben como propiamente europeos y deben ser importados o pedidos en préstamo por México. Es concebible que los jugadores mexicanos puedan alcanzar un nivel de superioridad física o técnica, pero esta superioridad no se atribuye a su mexicanidad. En consecuencia, la competitividad de México atribuible a estas características es agridulce, pues parece más externa o extranjera que mexicana.

Cuando los encuestados se enfrentaron cara a cara a la cuestión de la relación entre el carácter nacional del fútbol y el rendimiento o bien sucumbieron al dilema poscolonial y utilizaron los rasgos del carácter nacional para explicar por qué el equipo no pudo competir, o lucharon contra él, representando al equipo de manera ambigua o agridulce. Los que sucumbieron al dilema poscolonial identificaron la Selección con rasgos tales como el egoísmo, el conformismo, la falta de una mentalidad ganadora o la falta de confianza en uno mismo. En parte, esta negatividad se explica por los resultados anteriores del equipo en las Copas del Mundo.

Sobre la base de los éxitos de los equipos de 1970 y 1986, cuando se alcanzaron los cuartos de final, surgió un discurso de progreso y mejoría que los medios de comunicación siguen reciclando antes de cada Copa Mundial. Sin embargo, desde 1986, el equipo ha decepcionado, al menos en relación con las expectativas creadas por el discurso del progreso, y la Selección no ha podido llegar más allá de la ronda de dieciseisavos. Sin embargo, la decepcionante actuación de la Selección nacional palidece, en comparación con el desempeño económico y político de la nación. El fracaso en el campo de fútbol ha significado pasar de los ocho mejores del mundo a los mejores dieciséis, pero en términos de ingreso per cápita, México se ubicaba en el lugar 41° del mundo en 1970, para caer al 47° en 1980 y al 50° en 2010.

El Índice de Corrupción de Transparencia Internacional, que clasifica a los países del menor al más corrupto, pone a México en el 98° en el 2010. Independientemente de si estas clasificaciones son un reflejo exacto de los sistemas económicos y políticos y de si tiene sentido en absoluto pensar en estos asuntos en términos de competencia, sin duda han alimentando la percepción de que México ha obtenido malos resultados en el ámbito mundial.

Por lo tanto, teniendo en cuenta las percepciones negativas y las desilusiones con respecto al rendimiento de la nación dentro y fuera del terreno de juego, no es de extrañar que muchos de los encuestados ni siquiera intentaron formular una imagen positiva de la Selección nacional y de su mexicanidad.

Los encuestados que lucharon contra el dilema poscolonial, representando al equipo y su mexicanidad en una perspectiva positiva, se refirieron a los jugadores como guerreros apasionados o, alternativamente, como tramposos y astutos. Estas dos figuras -la del débil y la del tramposo- se pueden utilizar para explicar el éxito en el campo, pero este éxito está, por definición, en riesgo. El éxito del más débil, que por definición es limitado, viene de su extraordinario esfuerzo, admitiendo al mismo tiempo su inferioridad. Para la figura del tramposo, también se presenta el problema de una inferioridad implícita; debe recurrir en primer lugar a la astucia porque no puede competir en los términos supuestamente universales del juego limpio. Además, al tramposo se le presenta el problema de la vergüenza, por cuanto los términos del juego limpio lo definen como un transgresor moral.

Postulamos que la ambigüedad de la figura del tramposo ayuda a explicar el atractivo y el rechazo de Cuauhtémoc Blanco. Blanco es celebrado por muchos aficionados como el más mexicano de los jugadores y el más capaz para vencer a las potencias del fútbol mundial, debido a que las enfrenta descaradamente y bajo sus propias condiciones. Sin embargo, también es el jugador más odiado entre los aficionados mexicanos¹⁶. Se le describe comúnmente como “naco”, un insulto particular del México urbano que Claudio Lomnitz (1996) ha descrito como aquel que ha fallado en apropiarse de la modernidad. Muchos lo ven como una vergüenza nacional que representa en gran parte lo que está mal en el país.

Una manera de eludir la vergüenza que acompaña al tramposo es que se le

16 El estatus de Blanco, de ser el jugador más amado y más odiado al mismo tiempo, es paralelo al del equipo América, al que perteneció y en el cual fue estrella. Dicho club, que forma parte de la poderosa cadena de telecomunicación Televisa, es también el equipo más amado y odiado en México (véase Magazine 2001 y Varela Hernández 2012).

represente a través del humor. Blanco se presentó a menudo y con éxito de esta manera. Los participantes de la encuesta demostraron esta técnica cuando respondieron a la pregunta final, en tono de broma, sugiriendo que México sobornara a los otros equipos con el fin de ganar la Copa del Mundo. El humor también aparece con frecuencia en la vida cotidiana en México bajo la forma de chistes en los cuales un mexicano derrota a un estadounidense o un europeo a través de engaños¹⁷. Sin embargo, aunque este uso del humor puede restar importancia a los aspectos vergonzosos del engaño, también es una admisión de que las victorias que este produce no deben de tomarse demasiado en serio. Llevada al extremo, esta forma de humor autocrítico trata de evitar por completo el tema de la competencia internacional y regresa a la especificidad del nacionalismo mexicano: lo que importa a los mexicanos no es la competencia, sino el humor y la modestia autocrítica.

Al igual que el éxito atribuible a los rasgos europeos, el que se explica en función de las características supuestamente mexicanas de trabajar más duro o a través del engaño, son percibidas como agris dulces. Este tipo de éxito resuelve el problema de la particularidad, es indiscutiblemente mexicano, pero en realidad no se compite con lo europeo; admite implícitamente la inferioridad y también puede ser vergonzoso o trivial.

¿Tienen las naciones poscoloniales como México más opciones que admitir la derrota o dar una lucha inútil para representarse a sí mismas como exitosas a escala internacional? ¿Qué se debe hacer para superar el dilema poscolonial y dejarlo atrás? No pretendemos dar las respuestas a estas preguntas, pero sí parece que este desplazamiento tendría que comenzar con un examen crítico de la definición normalmente aceptada de la nación exitosa. En otras palabras, tenemos que cuestionar las reglas del juego antes de que podamos mirar a los equipos y sus cualidades. Una “regla” que debe ser cuestionada es la del lugar central de la propiedad exclusiva en los nacionalismos.

Así como es injusto y poco razonable que un país como México no pueda asumirse plenamente como eficiente, racional y justo, porque estas características

17 Por ejemplo: Un estadounidense, un alemán y un mexicano se encuentran abandonados en medio del desierto con solo una botella de agua. El estadounidense sugiere dividir el líquido, pero deciden hacer caso a la sugerencia del alemán, quien propone competir por la botella y premiar al que salte más lejos. Así, el estadounidense comienza y salta dos metros y dice: “y eso que no he comido en tres días”. El alemán salta dos metros y medio y dice: “y eso que tengo un esguince en el tobillo”. Entonces el mexicano salta medio metro y dice: “y eso que acabo de tomar una botella de agua completa”.

son vistas como pertinencias de otros países, también es perjudicial para el bienestar humano que los alemanes, franceses o británicos vean la pasión o el goce como algo secundario o ajeno. Otra “regla” que necesita una revisión muy fuerte es la que pone en primer lugar de la escala de valores globales a la competitividad. Esta priorización refleja claramente intereses económicos impersonales, en lugar de lo humano: como cualquier persona que haya pateado una pelota sabe, hay mucho, mucho más que sólo ganar en el fútbol.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo P. (1999), *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Oxford: Berg.
- Bartra, Roger (1992), *The Cage of Melancholy: Identity and Metamorphosis in the Mexican Character*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Brach, Bartłomiej (2011), “Who is Lionel Messi? A Comparative Study of Diego Maradona and Lionel Messi”. En: International Journal of Cultural Studies 15(4):415-428.
- Chatterjee, Partha (1986), *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse?* Toyko: Zen Books Ltd. for The United Nations University.
- DaMatta, Roberto (2009), “Sport in Society: An Essay on Brazilian Football”. Vibrant 6(2):98-120.
- Guedes, Simoni Lahud (2009), “Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol”. Vibrant 6(2):167-185.
- Lomnitz, Claudio (1996), “Fissures in Contemporary Mexican Nationalism”. En: Public Culture 9:55-68.
- Magazine, Roger (2001), “The Colours Make Me Sick’: America FC and Upward Mobility in Mexico”. En: G. Armstrong y R. Giulianotti (coords.), *Fear and Loathing in World Football*, Oxford: Berg.
- Paz, Octavio (1961), *The Labyrinth of Solitude: Life and Thought in Mexico*. Nueva York: Grove Press.
- Varela Hernández, Sergio (2012), “*Al América se le odio o se le ama*”: *Afición futbolera, melodrama, aguante, identidad y clientelismo en México*. Tesis de Doctorado, Universidad Iberoamericana.